

Introducción

Venezuela está situada en el centro mismo del debate de los últimos años. El reto de construir una mirada plural sobre el país americano, que recogiera diversos aportes y enfoques al tiempo que ofreciera la posibilidad de cuestionar el resultado global, ha sido apasionante. La revista *Nuestra América*, planteada de modo multidisciplinar e integrador desde el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Fernando Pessoa en Oporto, me ofreció la posibilidad de afrontar ese reto: conformar un monográfico que ofreciera aspectos necesariamente particulares a modo de un caleidoscopio (o mejor, varios), cuyo movimiento permite conocer algunas de las numerosísimas (tal vez infinitas) imágenes posibles del país. De ahí el título propuesto, “Caleidoscopios para el siglo XXI: política, economía y cultura en Venezuela”.

Un artículo del profesor Manuel Hidalgo abre el conjunto de miradas desde su perspectiva de politólogo; con el título “Venezuela: de la crisis del modelo de Punto Fijo al régimen *chavista*”, analiza las profundas transformaciones vividas por el sistema político venezolano desde 1999 y permite *leer* la economía y la cultura contemporáneas de aquel país en la encrucijada misma del presente. Le sigue un artículo de los economistas Miguel Carrera Troyano y José Ignacio Antón, que a su vez ratifica y profundiza en algunas de las cuestiones planteadas por Hidalgo bajo el título “La economía de Venezuela, 1975-2005. Un fracaso difícil de entender”. Sobre ambos acercamientos resulta excepcionalmente interesante el estudio de diversas cuestiones culturales que proponen Elizabeth Marín, Gabriel Jiménez Emán, Luis Barrera Linares, Igor Barreto, Miguel Marcotrigiano, Juan Carlos Chirinos, Carmen Márquez y Orlando Chirinos.

La primera analiza los lenguajes plásticos de José Antonio Hernández-Diez y Meyer Abisman, dos artistas venezolanos radicados en España que muestran al mismo tiempo lo continuo y lo volátil de los tiempos históricos, y permiten apuntalar los cruces semánticos entre lo global, lo local y lo *glocal*. A continuación, un destacado conocedor del ensayo venezolano, Gabriel Jiménez Emán, propone retomar los nombres que han cultivado el género a lo largo del siglo XIX. Sus dilatadas investigaciones sobre esa manifestación *proteica* que es el ensayo se sintetizan ahora en el artículo “Clásicos y románticos. Ensayistas literarios venezolanos del siglo XIX”. Por su parte, el conocido intelectual Luis Barrera Linares reflexiona, en un ensayo de gran agudeza, sobre la crítica literaria en Venezuela, trazando de un lado su polémica fundación a comienzos del XX y mostrando, de otro, su desarrollo y sus variables en el contexto cultural nacional.

El análisis de la poesía es realizado por dos notables creadores, Igor Barreto –sobre la poesía de la tierra– y Miguel Marcotrigiano –sobre los premios internacionales de poesía, que permiten reconsiderar la propia tradición y la obra de Moreno Villamediana, Luis Enrique Belmonte, Arturo Gutiérrez Plaza, Alexis Romero y Alfredo Herrera Salas–. Dicho análisis es a su vez complementado por el que realiza el narrador Juan Carlos Chirinos, cuyo artículo trata del nuevo “desembarco” de la narrativa venezolana en España en los últimos años; en él advierte del desigual pero creciente interés del mercado editorial español por los autores de su país.

Para comprender éste en toda su riqueza, se hacía necesaria la revisión del teatro venezolano contemporáneo que propone Carmen Márquez, quien señala la importancia que adquiere el desarrollo de la escena venezolana en las décadas de los sesenta y setenta, particularmente tras la llegada de la democracia en el año 1959, en el artículo “Dramaturgias venezolanas desde mitad del siglo XX”.

Por último, Orlando Chirinos nos deleita con la recreación de una parte de la geografía (física y humana) de su país desde los ojos de un emigrante portugués en “Corazón Oeste”, como un guiño hacia el país de acogida de la revista *Nuestra América*.

El volumen propuesto se completa con una segunda parte titulada “Dossier creación: Diez propuestas para el nuevo milenio”. Diez extraordinarios escritores venezolanos colaboran con creaciones literarias que multiplican exponencialmente los matices y valores de la primera parte del monográfico: José Balza, Yolanda Pantin, Elisa Lerner, Gabriel Jiménez Emán, Eugenio Montejo, Edda Armas, Luis Enrique Belmonte, Miguel Márquez, León Febres-Cordero y Joaquín Marta Sosa.

Se trata de un ejercicio narrativo inédito de Balza; varios poemas de *País*, el libro de Yolanda Pantin; un fragmento de “La señorita que amaba por teléfono” de Elisa Lerner (inédito); varios microrrelatos de Gabriel Jiménez Emán que ven ahora la luz por primera vez; una selección de *Fábula del escriba* (2006) de Eugenio Montejo, realizada por el poeta y por mí misma con una breve nota introductoria; *5 inéditos* de Edda Armas; varios poemas del libro *La travesía*, en el que está trabajando Luis Enrique Belmonte; un poema inédito de Miguel Márquez; el acto I y la primera escena del acto II de la última pieza dramática de León Febres-Cordero; el cuento “La desgracia” y varios poemas del libro *Heridas del incendio* de Joaquín Marta Sosa, igualmente sin publicar hasta este momento.

En conjunto, las once creaciones literarias adensan el mapa de Venezuela que se forjó en la primera parte del volumen, y al mismo tiempo, permiten plantearse, con Calvino, cuáles pueden

ser las propuestas para el nuevo milenio. Si en ellas quizás pueda hablarse de levedad, rapidez, exactitud, visibilidad o multiplicidad, también hay que advertir, paradójicamente, su *densidad*, su peso específico en el conjunto de la literatura del país americano. Y en este sentido hay que señalar que gran parte del resultado de este monográfico proviene del arduo, sostenido y entusiasta esfuerzo realizado por la Universidad de Salamanca a través del Instituto de Iberoamérica y de la Cátedra de Literatura Venezolana “José Antonio Ramos Sucre”, que ha permitido en los últimos años el contacto ininterrumpido con la literatura del país. Pero también otras miradas han enriquecido el panorama, han ofrecido nuevas preguntas y permiten constatar el gran interés que lo venezolano despierta más allá de sus fronteras.

Del prisma incompleto que brindan estos caleidoscopios para el siglo XXI tal vez pueda derivarse una presencia que cuestiona el presente, relee el pasado y amenaza la clasificación binaria que despliega toda construcción de un orden. Justamente por eso, por abrir las miradas hacia los múltiples y complejos perfiles de la realidad (sea esto lo que sea), cuando se llama, como aquí, Venezuela.

M^a Ángeles Pérez López

Universidad de Salamanca